

Sección Internacional

asuntos generales

Disminución mundial de las tasas de interés

Después de una intensa tendencia alcista de las tasas de interés en los principales mercados de dinero durante los últimos años, ha comenzado a relajarse la tensión monetaria como consecuencia de la disminución del precio del dinero en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal y Canadá, entre los principales centros financieros del mundo.

La situación que hasta ahora prevalecía en el mercado de capitales puede atribuirse en gran medida al hecho de que en la mayoría de los países industrializados se daban situaciones cercanas al empleo pleno de los factores productivos. Así pues, la demanda de capitales destinados a financiar nuevas inversiones presionaba sobre la magnitud del ahorro disponible en tanto que la demanda global recaía sobre la oferta generada por la economía, elevando los niveles de precios y, por lo tanto, la tasa de interés. Además, este tipo de países utilizó este mecanismo de encarecimiento del dinero como instrumento de captación de los excedentes inflacionarios de la demanda. En este sentido, "gran

perjuicio ocasionó la guerra internacional de tasas de interés que persistía en 1966" —dice *The New York Times*. "Sin embargo, la elevación de las tasas de interés fue inevitable. Tanto en Estados Unidos como en Europa se hicieron tibios intentos de emplear instrumentos fiscales —aumento de los impuestos o reducción del gasto— para absorber el impacto de los elementos inflacionarios que incidieron en la mayor parte de los países industrializados. En cambio —continúa— se utilizó la política monetaria, que significó la elevación constante de las tasas de interés en un país tras otro." Tal parece que el proceso se inicia en dirección inversa, puesto que ahora, uno tras otro reducen sus tasas de interés.

Así las cosas, el 21 de enero se llevó al cabo una reunión informal de ministros de finanzas en Chequers, Inglaterra en la cual participaron los representantes de Estados Unidos, Francia, Alemania Federal, Italia y Gran Bretaña en la cual, después de una larga sesión se acordó —sin haber documentos de por medio— que resultaría beneficioso para la economía mundial situar el costo del dinero a un nivel inferior al entonces vigente.

Tanto Alemania como Gran Bretaña y Estados Unidos han reconsiderado su posición en cuanto a la política monetaria, puesto que el carácter restrictivo de la misma ha provocado estrangulamientos de sus economías. Francia e Italia señalaron que la elevación inducida de sus respectivas tasas de interés y el decrecimiento de las exportaciones constituían sus problemas más urgentes en el orden económico.

Concorde con la reunión de Chequers a finales de enero, el Chase Manhattan Bank, la segunda institución bancaria comercial de Estados Unidos anunció una disminución de 0.5 puntos, a 5.5% en la tasa de interés "de primera clase", o sea, aquella que cobra a sus deudores más solventes. La actitud de la Administración fue muy favorable, en tanto que, en principio, el resto del sector bancario condenó la medida, de tal suerte que solamente otro banco siguió la iniciativa en ese día (26 de enero)

Ahora bien, a pesar de la resistencia inicial del sector bancario norteamericano, algunos voceros de este grupo reconocieron que de cualquier forma se registra una situación más relajada en el mercado de dinero y que tarde o temprano decrecerán los niveles de tasa de interés, no sólo para el sector financiero sino para el pequeño deudor. Después de algunos días, gran número de instituciones bancarias han decretado reducciones en su tasa de interés generalmente a 5.75%. También han disminuido los rendimientos estipulados por concepto de certificados de depósito, pasando de 5.25% a 5% y hasta 4.875%. Cabe recordar que los certificados de depósito representan un importante renglón de ingresos de los bancos norteamericanos y gran parte de este ahorro captado es movido, por ello con gran velocidad. También se ha comenzado a percibir cierto relajamiento en las tasas cobradas sobre créditos hipotecarios, que en algunos casos han decrecido en 0.25 puntos, a 6.25 ciento.

También el 26 de enero, la redescuento del Banco de Ingl

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

lucido en 0.5 puntos a 6.5 por ciento. La reducción de la tasa de interés en Gran Bretaña fue discutida como tema fundamental en la reunión de Chequers, pero, se espera que tal disminución tenga un impacto mínimo en los préstamos a individuos y en la magnitud del crédito hipotecario. Por otra parte, se prevé una reacción favorable en los préstamos bancarios a empresas e instituciones financieras. Durante los seis meses en que la tasa se mantuvo a un nivel de 7% se desalentó la venta de libras esterlinas que podía haberse readoptado como consecuencia de la presión que ejerció esta moneda en el transcurso del año pasado. En realidad, se esperaba una reducción más drástica, de 7% al 6%. Empero si la libra esterlina se mantiene tan estable como después del anuncio de la disminución, es probable que se llegue a ese nivel. Una vez no se redujo la tasa de interés del 7% al 6% para no crear la impresión de que la libra está fuera de presiones y libre de problemas.

A partir del día 6 de enero, el Banco Central de Alemania Federal situó el nivel de la tasa de redescuento en sólo 5%. Se sugirió que sería mayor el relajamiento de la moneda en la medida que el Estado pudiera ir reduciendo el déficit presupuestal en 1967. Esta medida reflacionaria fue considerada como una medida por el Dr. Kiesinger, primer ministro del país, quien deseaba que la tasa de redescuento decreciera al 4%. Sin embargo, las autoridades del Banco decidieron actuar con cautela y la reducción se llevó al cabo en los términos señalados.

Varios organismos se oponían a la disminución de la tasa de redescuento en Alemania, puesto que aún no se ha logrado estabilizar los niveles de precios. En realidad se está jugando un albur, puesto que subsiste el peligro de una depreciación y de la depreciación acelerada de la moneda, aparte de consideraciones ligadas a factores externos. Una reducción sustancial de tasa de interés provocaría una seria fuga de divisas hacia aquellos países en donde se paga un rendimiento mayor por el dinero.

De todas formas, se espera situar a la tasa de descuento en Alemania a un nivel de 4% en este año. No siendo así espontáneamente, el gobierno está preparado para realizar un programa de inversiones cuya finalidad es la de promover la dinamización de las inversiones dentro del sector público. En opinión de *The Financial Times* la reducción de la tasa de redescuento en Alemania Federal no tendrá más que un efecto psico-

lógico, la restricción monetaria no logró que se absorbieran las presiones inflacionarias y sí, en cambio, se redujo gradualmente el ritmo de crecimiento de la economía.

Además de la reducción en la tasa de redescuento, las autoridades alemanas rebajaron la llamada "tasa Lombard", o sea la que se cobra por anticipos respaldados con valores, de 6.25% a 5.5%. La tasa de interés sobre bonos de la Tesorería decreció en 0.25 puntos, a 1 por ciento.

Algunos grupos laborales germanos y uno que otro economista juzgan que la medida adoptada es "insuficiente y tardía", habiendo preferido una reducción más radical, dado que, según ellos, lo realizado hasta ahora no reducirá de una manera importante el costo del capital.

Por su parte, a finales de enero, el Banco de Canadá anunció que reducía su tasa de redescuento en 0.25 puntos a 5%, con base en el criterio de que debe relajarse la tensión monetaria como consecuencia del control de la demanda excesiva y la necesidad de reflacionar el aparato productivo.

En suma, se puede palpar una unanimidad mundial por hacer más barato el dinero, reduciendo la astringencia monetaria de los últimos años. Excepto Japón —Francia e Italia, en menor medida—, la mayor parte de las economías industrializadas acusaron pérdidas de dinamismo en la evolución de sus aparatos productivos a consecuencia de políticas monetarias restrictivas. En consecuencia, es de esperarse que en dichos países se adopten medidas reflacionarias de una manera creciente, siendo la reducción de las tasas de interés el instrumento alrededor del cual gira la preferencia de los dirigentes económicos de las economías industrializadas.

La Ronda Kennedy entra en su recta final

En realidad son lentos los avances de las pláticas que dentro del GATT se llevan al cabo bajo la denominación de "Ronda Kennedy".

Antes de examinar la presente situación de la Ronda Kennedy, cabe señalar que el día 22 de enero pasado fue clausurada la VIII Junta del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), en la que se hizo patente la tradicional superficialidad para enfocar las deficiencias comerciales que acen- tuan la brecha que existe entre los paí-

ses en desarrollo y las economías industrializadas. La tónica general de esta reunión se caracterizó por la petición de los países pobres en el sentido de que los países avanzados "cumplan sus promesas de modificar sus aranceles aduaneros, rebajándolos en beneficio de los productos primarios y manufacturados... y se paguen mejores precios a las materias primas" —señala la revista *Tiempo*. Además, se expuso la necesidad de que sea generalizado el trato preferencial que algunos países ricos conceden a diversos países subdesarrollados de África y Asia. Frente a estas solicitudes, los países industrializados adoptaron una posición huidiza, puesto que no sólo se trasladó implícitamente la resolución de las peticiones a la Ronda Kennedy, sino que el tenor de las respuestas fue generalizado y escasamente objetivo.

Ahora bien, veamos en qué posición se encuentra la propia Ronda Kennedy. Como se recordará, el límite final de estas negociaciones está señalado para el próximo mes de junio, en que deja de estar en vigor la Ley de Expansión Comercial aprobada en 1962 por el Congreso de Estados Unidos y a través de la cual se pueden realizar medidas de liberación comercial a criterio de la Administración.

En un principio, se esperaba llegar a reducciones arancelarias de productos industriales y agrícolas. Empero, dada a la lentitud y apatía que ha caracterizado a las reuniones de la Ronda Kennedy (ver *Comercio Exterior*, abril, octubre y diciembre de 1966, pp. 281, 784 y 943, respectivamente), es difícil que se llegue a acuerdo alguno, de tal manera que se podría considerar como un logro importante que se llegara a un punto común en lo referente al comercio de granos.

Para mediados de enero, la CEE no había definido aún su lista de disparidades —o sea, aquellos productos en los que el desacuerdo llegó a ser tal que fueron retirados de la lista de fracciones de posible liberalización— y, por su parte, algunos países de Escandinavia, Estados Unidos, Gran Bretaña y otros, amenazan con retirar sus proposiciones en la medida en que la CEE no amplíe el área de sus concesiones. Además, al invocar al principio de disparidad, la CEE podrá dismantelar sus aranceles en menor proporción que Estados Unidos o Gran Bretaña; esta situación prevalece desde el principio de las negociaciones y aún no se ha logrado superar.

Por otro lado, Alemania Federal presiona por el mejoramiento de las ofertas de la CEE, pues, con todo, reconoce que

por ahora resultan inequitativas para Escandinavia. Ahora bien, de retirar algún producto, los países escandinavos elegirían —entre otros— el renglón de automóviles, lo que resulta en perjuicio directo de los intereses de Alemania.

Así pues, todo depende ahora de la naturaleza de las listas de retiro que presenten los países que participan en la Ronda. Sin embargo, todo parece indicar que, aunque se registre un cambio radical por parte de la Comunidad que resulte favorable a la consecución de las metas de la Ronda Kennedy, es poco probable que esta variación pudiese repercutir positivamente en el logro general de los objetivos del GATT, dadas las limitaciones en cuanto a tiempo. Tal vez podría pensarse en la ampliación de la Ley de Expansión Comercial. Empero, tomando en cuenta el fracaso inminente de la Ronda y las presiones políticas internas, es dudoso que el Congreso de Estados Unidos apruebe el alargamiento de las pláticas.

En resumen, al entrar en la recta final, la Ronda Kennedy no ha conseguido la creación del mecanismo de liberalización comercial —motivo de su origen— que vendría a dinamizar el intercambio entre los miembros del GATT, ni siquiera en términos parciales. En opinión de algunos expertos europeos, el fracaso de la Ronda “o inclusive un éxito limitado, deberá considerarse como una seria derrota del espíritu de cooperación internacional”. Tal fracaso significará “el fortalecimiento del proteccionismo, y el peligro de que esta política se extienda al nivel de los grandes grupos económicos regionales”.

Programa de promoción de exportaciones acordado por la ONU

A continuación se reproducen las partes más importantes de la traducción extraoficial del comunicado dado a conocer por los participantes en la Sesión Especial de Secretarías Ejecutivas de las Comisiones Económicas Regionales de las Naciones Unidas, efectuada del 25 al 27 de enero del presente año.

“Con los años, las comisiones Económicas Regionales han acumulado conocimientos sustanciales respecto al desarrollo de la expansión industrial y comercial en sus regiones y han funcionado como instrumentos importantes en el diseño de políticas de acción en estos campos. Desde su formación, los programas de asis-

tencia técnica y de preinversión —re- cientemente fusionados al Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas— han sido una importante fuente de ayuda para los países en el desenvolvimiento de sus actividades industriales y comerciales. En 1964 se creó la UNCTAD con el fin de mejorar la posición comercial de los países en desarrollo, siendo la promoción de exportaciones de manufacturas y semimanufacturas un punto de primer orden en la agenda de esta Conferencia. La más reciente organización creada por las Naciones Unidas, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, debe jugar un papel activo y principal en la ayuda para expandir las exportaciones de productos manufacturados elaborados en los países subdesarrollados.”

“Los participantes de la Sesión Especial concluyeron que un programa conjunto de las Naciones Unidas ayudaría a utilizar lo más eficientemente posible los recursos de la ONU.”

El primer paso del programa será la revisión —en la próxima sesión de Secretarías Ejecutivas, en Ginebra, mes de julio de 1967— de las necesidades específicas de cada región y las formas más apropiadas que deberá asumir la asistencia concedida (en especial, cómo aprovechar los esfuerzos gubernamentales o intergubernamentales de facilidades de entrenamiento, acuerdos bilaterales, etc.).

“Se ha concebido el programa como un esfuerzo abierto de cooperación, al cual se espera que cooperen los demás organismos de las Naciones Unidas.”

materias primas

Se desploman los niveles de precios de productos básicos

Para mediados de enero, el índice de precios de productos básicos elaborado por *The Financial Times* llegó a un nivel mínimo desde 1963. Después de una caída vertical a partir de mediados de 1966, los precios parecían recuperarse para finales del otoño de ese año, sin embargo, al inicio de 1967 comenzó a decaer el índice mencionado.

Lo que en cierta medida evita que el índice caiga aún más abajo es la presión alcista que acusa el precio del cobre y, en mucho menor medida, el del ca-

cao. El resto de los productos básicos se halla a niveles de precios muy bajos.

Tanto el plomo como el estaño presentan una posición titubeante, sostenida únicamente por las compras realizadas por los propios productores. Por su parte, la cotización de los granos ha decaído como consecuencia de la ampliación de la oferta.

Respecto al plomo, todo parece indicar que los precios seguirán disminuyendo a medida que avanza el año, esperando obtener importantes excedentes, lo mismo que en el caso del cinc.

La creciente producción de caucho y la acumulación de inventarios han presionado a la baja al precio de este producto —a pesar de que Estados Unidos ha prometido cancelar la introducción de sus existencias en el mercado. Además, debe añadirse el efecto negativo de la competencia con los productos sintéticos.

El precio de la lana, que hasta hace poco disminuía como efecto de elementos deflacionadores, tal vez logre recuperarse gracias a la restricción de la oferta iniciada el otoño pasado. En efecto, Australia, el principal productor, anunció que para 1967 los precios registrarán un aumento de 5% sobre lo estimado en julio del año pasado.

En cambio, el azúcar, cuya evolución dejó mucho que desear en 1966, no ofrece posibilidades de recuperación en 1967. A pesar de que gran número de productores han adoptado programas de diversificación de productos en áreas dedicadas al cultivo, seguramente subsistirán los excedentes durante el presente año.

Los precios del café se mantienen más o menos estables debido a que el Acuerdo Internacional del Café introdujo un sistema de cuotas más flexible que permitirá solventar la situación a pesar de los enormes inventarios acumulados por los países productores.

Tanto las oleaginosas como los granos alcanzaron niveles óptimos de precios en 1966. Sin embargo, sus índices respectivos decayeron al finalizar ese año.

En lo referente al trigo, se espera una cosecha sin precedentes. Empero, las necesidades insatisfechas de la India y otras zonas en desarrollo mantendrán los precios a niveles más o menos constantes.

El punto más desalentador en el campo de las materias primas es el fracaso de los intentos efectuados por productores y consumidores por llegar a un acuerdo que permita lograr el establecimiento de niveles estables de precios. El caso del cacao es especialmente ilustrativo a este respecto. En efecto, mientras que por un lado sobresale el éxito de los acuerdos ya establecidos, por el otro destaca la falta del diálogo necesario para ampliar estas organizaciones a otros productos, lo cual es realmente lamentable. Así pues, es por todos videntes la inefectividad de los acuerdos internacionales del café y del estaño y la ineficiencia de las medidas estabilizadoras adoptadas por ellos. Es de desearse que en 1967 se supere esta situación en beneficio tanto de los productores como de los consumidores de productos básicos.

norteamérica

Informe económico del presidente Johnson al Congreso

De las palabras pronunciadas durante la primera semana de enero por el Presidente de Estados Unidos, ante el Congreso norteamericano, se desprenden, en términos generales, los siguientes lineamientos. En primer término, todo parece indicar que se mantendrá una posición similar a la del año pasado respecto al conflicto bélico de Vietnam, en el cual "nos encontramos frente a mayores costos, mayores pérdidas y mayor agonía" —señaló el señor Johnson. La política económica interna fue abordada desde el punto de vista de una mayor canalización de recursos a las clases menos privilegiadas, a través de los instrumentos de seguridad social; la magnitud del déficit presupuestal y, un tema fundamental para el ciudadano norteamericano: la elevación de impuestos al ingreso de las personas y de las empresas.

Respecto a la modificación del sistema de gravámenes, cabe mencionar que la tasa del impuesto al ingreso de las personas y las empresas será elevada provisionalmente —en caso de que así lo apruebe el Congreso— en 6%, de tal forma que esta sobretasa sea cubierta por el contribuyente a lo largo de un período de dos años, o bien, mientras dure la guerra de Vietnam. Los causantes de bajos ingresos (1 900 dólares de ingreso anual para una persona, y 5 000 dólares para parejas con dos hijos) que-

darán exentos del pago del aumento propuesto por el presidente Johnson. Al través del establecimiento de la sobretasa, se pretende aumentar en 4 500 millones de dólares la recaudación del año fiscal de 1968 (julio de 1967 a junio de 1968) y a 5 700 millones en el ejercicio siguiente. Sin embargo, a pesar del aumento que ha de registrarse en los ingresos federales por concepto de impuestos, el déficit presupuestal llegará a 8 100 millones de dólares para 1968. En el ejercicio fiscal de 1967 se ha estimado en 9 700 millones de dólares el saldo negativo del presupuesto público; así pues, sin tomar en cuenta el crecimiento de la recaudación, el déficit en Estados Unidos alcanzaría la cifra de 12 600 millones de dólares.

En opinión de la mayor parte de los economistas norteamericanos, el problema radica en que el crecimiento expansionista del aparato productivo ha disminuido a tasas deseables, de suerte que la exacción de medios de pago que se generará con el alza de impuesto ha de provocar un impacto recesivo en la economía. Según Raymond J. Saulnier, académico de la Universidad de Columbia, quien fungió como presidente del Consejo de Asesores Económicos del presidente Eisenhower, la sobretasa impositiva "es un procedimiento azaroso. Es un error. Debió llevarse al cabo hace un año". Al respecto, cabe recordar que a finales de 1966 se consideraba poco recomendable elevar los niveles de impuestos al ingreso, debido a que las medidas restrictivas de política monetaria habían ocasionado ya el desaceleramiento de la industria de la construcción, así como el de algunos ramos dedicados a la producción de bienes de consumo durable, creando una situación de tirantez en el mercado de dinero. Otro factor que es importante traer a colación es el hecho de que la Administración haya sustraído en 1966, alrededor de 13 000 millones de dólares al través de diversas maniobras fiscales, como la suspensión de los créditos fiscales a las inversiones.

Como efecto de lo anterior, varios indicadores —pedidos a industriales, contratos de construcción, márgenes de utilidad, etc.— han registrado ya declinaciones durante los últimos seis meses. Además, en comparación con años anteriores, no será tan substancial el incremento del gasto militar y la evolución de la inversión privada tiende a ser menos intensa que en el año pasado —o sea, que disminuye el impacto de los dos

elementos que determinaron el "boom" de la economía norteamericana en 1966.

La Administración ha justificado el alza de 6% en los impuestos al ingreso de las personas y de las empresas con base en que, siendo casi inminente una elevación de 5 000 millones de dólares en el costo de la guerra de Vietnam, este aumento de los gravámenes compensa casi totalmente la ampliación del déficit presupuestal. Por otra parte, crecerá el gasto federal en otros renglones, de tal suerte que, respecto al ejercicio fiscal de 1967 (126 700 millones de dólares), se registrará un aumento de 8 300 millones de dólares, con lo que se llegará a un nivel de 135 000 millones de dólares. Los ingresos federales —incluyendo las percepciones originadas por la sobretasa impositiva— aumentarán de 117 000 millones de dólares en el ejercicio de 1967, hasta 126 900 millones de dólares en el año fiscal que comienza a mediados de 1967, con lo que el déficit alcanzará una magnitud de 8 100 millones.

Un aumento más en pro del alza de impuestos, se desprende de la mayor canalización de recursos presupuestales hacia obras de beneficio social. En general, se espera que por este concepto sea vertido un total de 4 100 millones de dólares a la economía norteamericana durante el próximo año fiscal.

Finalmente, se sostiene que el impacto de los instrumentos fiscales aplicados como deflacionadores en 1966 se ha venido diluyendo, puesto que su carácter no es repetitivo.

De una manera extraoficial, los técnicos de la Administración reconocen que subestimaron la fuerza inflacionaria que incidió en la economía durante el año pasado y que "probablemente se debió aplicar el alza fiscal con anterioridad". Al dejar de lado el instrumental impositivo, se tuvo que echar mano de mecanismos monetarios para "enfriar" a la economía, lo que se llevó al cabo mediante la elevación de las tasas de interés. A la luz de estas tendencias, los economistas oficiales justifican la ampliación de las tasas de impuesto no sólo como un medio de allegar más recursos al gobierno, siendo como un instrumento que permitirá relajar la tensión en el mercado de capitales, en la medida en que se puedan reducir los niveles de la tasa de interés (a esta política de cambiar los mecanismos monetarios por

otros de carácter fiscal se le ha dado en llamar *shifting the mix*, en el lenguaje de los economistas norteamericanos). Se cree que, a pesar de la tendencia de los principales indicadores, la economía norteamericana se desarrolla aún bajo presiones estimulantes de carácter inflacionario que hacen necesaria la elevación de impuestos.

Subsisten, asimismo, las peticiones de los grupos laborales por mayores salarios, de tal suerte que de un límite máximo previsto en el crecimiento de las retribuciones al trabajador equivalente al 3.2%, se tendrá que llegar a un límite no menor de 5%, como promedio. La elevación de costos en el sector manufacturero ejerce presión sobre los niveles de utilidades, por lo que también se espera un aumento correlativo en los precios.

Es necesario tomar en cuenta, que el alza de impuesto recogerá una cuarta parte de lo que se inyectó a la economía cuando se redujeron las tasas de impuesto en 1964, y que alrededor del 20% de los contribuyentes —que pertenecen a los estratos de más bajos ingresos— no resultará afectado. Es más, el Congreso decidirá sobre el caso hasta la primavera próxima, lo cual pone a disposición de las autoridades un margen de tiempo considerable en el cual se podrá observar la trayectoria de la economía y, en todo caso, decidir lo que más convenga.

Paul Samuelson opina. Con base en los datos presentados por el presidente Johnson al Congreso de la Unión, el destacado economista norteamericano Paul Samuelson ha asignado calificaciones (como las del rendimiento escolar) al comportamiento de la economía de Estados Unidos. Así pues, considera que el grado obtenido por la evolución general del aparato productivo es de *B-plus*. En lo referente a la política ocupacional, la calificación fue mayor, llegando a ser *A*, gracias a que la tasa de desempleo se mantuvo a un nivel de 4%. “No puede asignarse la máxima calificación (*A-plus*), debido a que el desempleo de trabajadores de color y personas jóvenes refleja el carácter estructural de las deficiencias ocupacionales”. problema que, según Samuelson, debe atacarse mediante una mejor educación y el establecimiento de programas de movilización de la mano de obra.

El crecimiento de la economía en términos reales merece una calificación de *A*, puesto que un desarrollo de 1% en el sexto año de expansión consecutiva es un logro a todas luces extraordinario.

Respecto a la política de precios “el panorama se ensombrece”, puesto que fue hasta los últimos meses de 1966 cuando el nivel de precios al mayoreo dejó de aumentar. “La mayor calificación que puedo otorgar en este sentido, es *C*” —señala Samuelson. Para 1966, el presidente Johnson se hizo acreedor a “una *B* como guía económico” de Estados Unidos.

En opinión de Paul Samuelson, 1966 fue un año revestido de caracteres inflacionarios, en el cual el mayor error del presidente Johnson —desde un punto de vista económico— fue no haber propuesto una elevación de impuestos a principios del año. Respecto a la elevación de impuestos que el Congreso discutirá hasta mediados de 1967, Samuelson piensa que este lapso intermedio tal vez pueda evitar que el receso provocado sea de consecuencias mayores que si dicha alza se aprobase dentro de las condiciones actuales de la economía norteamericana.

europa

Notas sobre la economía de Finlandia

La expansión cíclica de la economía finlandesa, que comenzó en 1963 y empezó a declinar a finales de 1965, registró su punto de inflexión en el invierno de 1965-1966, de tal manera que, desde entonces, Finlandia se encuentra en la fase contraccionista del ciclo. En diversos países industriales de Europa occidental, la expansión prosiguió hasta 1965 e inclusive en 1966, registrándose un debilitamiento general a finales de este último año.

El ciclo de la economía de Finlandia no siguió la trayectoria de los demás economías europeas en los últimos años. Como resultado de la elevación del ingreso conseguida en la fase de expansión en 1964, fue notorio el crecimiento de los niveles de importa-

ción mientras que para 1965 se registró un desarrollo más equilibrado. Sin embargo, al decrecer las exportaciones persistió el déficit de la balanza comercia-

Para principios de 1966, los mercados mundiales de capital se habían tornado considerablemente tensos y, debido a la elevación de las tasas de interés, aumentó sensiblemente la magnitud de la deuda externa del país. El efecto lógico fue el deterioro de la liquidez finlandesa. Así pues, a partir de 1965 comenzó a decrecer el volumen de inversión como consecuencia de la restricción interna de crédito, ocasionada por la evolución negativa de la reserva de divisas.

La tasa real de crecimiento del producto nacional en 1966 (3%) fue apenas mayor que la mitad de la obtenida en 1965 (5.8%). Empero, el consumo no ha decrecido tanto, mientras que por su lado, el ahorro refleja una gran flexibilidad.

En estas circunstancias, el sector financiero tiende a revestir caracteres eminentemente astringentes. Según el Departamento de Economía de la Secretaría de Finanzas, debe incluirse una política presupuestal y otras medidas para evitar el advenimiento de un prolongado receso.

En el renglón de precios se registraron elevaciones modestas. Así pues, el índice de precios al mayoreo creció en 1.8%, mientras que el subíndice de bienes de consumo aumentó en 1.9% y el de maquinaria y equipo en 2.8%. Por su parte, también fue irrelevante la evolución de los niveles de salarios. Sin embargo, si se toma en consideración el aumento en los pagos por seguridad social de los trabajadores, es posible que la elevación del costo real de producción exceda a los incrementos registrados en la productividad de la mano de obra. Además, el alza del costo de la vida determinado por la ampliación de los impuestos indirectos, absorberá la mitad del incremento de los emolumentos por trabajo.

Gran Bretaña presiona sobre su ingreso a la CEE

Parece ser que el primer ministro inglés, Harold Wilson, está dispuesto seria-

ente a lograr que se acepte a la Gran Bretaña dentro del seno de la CEE. En efecto, su gobierno ha asumido una posición en la que se tratará de superar todos los obstáculos con el fin de alcanzar lo que desde 1963 se viene solicitando. Así pues, Harold Wilson inició en Roma una gira por las capitales de los países miembros de la Comunidad, que tiene por objeto entablar un diálogo directo con los miembros de la Comunidad, con el fin de contar con el mayor apoyo para diluir el efecto de la posición francesa, aparentemente contraria al ingreso de Inglaterra en el marco de la CEE.

La actitud de Francia al respecto puede sintetizarse en las palabras del Ministro de Hacienda de este país, quien, al ser interrogado en relación a los renovados intentos de Gran Bretaña por entrar en la CEE, comentó: "El mercado común no es un área de libre comercio, sino una comunidad con reglas comunes cuya base es la solidaridad política de las naciones europeas." Como puede desprenderse de esto, el factor político resulta esencial en este caso, por lo que podría pensarse que Francia considera que en realidad la situación no difiere de la que subsistía en 1963 a pesar de que los mecanismos de acercamiento parecen ser diferentes. Como se recordará, el rechazo de 1963 se fundamentó en los compromisos adquiridos por Gran Bretaña con Estados Unidos como efecto de las pláticas entabladas por el entonces primer ministro británico Harold Macmillan y el presidente Kennedy en Nassau.

En esta ocasión, se pondrá a prueba la disposición inglesa de abandonar sus posturas políticas con Estados Unidos a cambio de su reivindicación dentro del ambiente político europeo. En este sentido, se toma como indicador la postura británica respecto a los acuerdos monetarios internacionales. En efecto, se argumenta que, en el momento en que Gran Bretaña se incline en contra de la creación de nuevas formas de liquidar y perpetúen la preponderancia del dólar sobre las demás monedas, demostrará su disociación con Estados Unidos y su disposición "europea".

Al iniciar su gira por las capitales de los países miembros de la CEE, Harold Wilson ha dejado la impresión de que su gobierno plantea el ingreso de Gran Bretaña a la Comunidad con absoluta libertad y pleno conocimiento de las

implicaciones que esto significa. Así pues, la primera capital visitada por el ministro inglés fue Roma. En opinión de *The Economist*, las autoridades italianas no están todavía muy convencidas de la posición de la balanza de pagos británica y, en cierta medida, juzgan que, aparte de motivaciones internas (distracción de la atención pública del conflicto en Rodesia) lo que en realidad mueve a Gran Bretaña es el deseo de ser rechazada por los países europeos para justificar un mayor acercamiento con Estados Unidos. Ahora bien, a pesar de que algo avanzó el Jefe del Gobierno inglés en cuanto a ganarse la confianza de las autoridades italianas, no es probable que Italia intente de algún modo presionar a Francia para que asuma una posición conducente a la aceptación de la solicitud británica. En efecto, cualquier elemento que pueda perturbar la precaria estabilidad política de Italia será descartado sin vacilaciones.

"En general —dice *The Economist*— los italianos sienten que el ingreso de Gran Bretaña es algo de gran magnitud que necesariamente vendrá a modificar la estructura entera de la Comunidad. En tanto se decide si esto es o no deseable, se espera que se lleve al cabo lo más posteriormente posible."

Por otra parte, las intenciones británicas son vistas con simpatía por Alemania, en donde se considera como racional y lógico que tanto Inglaterra como sus socios de la Asociación Europea de Libre Comercio pasen a formar parte de las filas de la Comunidad. Sin embargo, después de su reciente visita a París, el primer ministro alemán, Kiesinger, parece convencido de la poca viabilidad del ingreso de Gran Bretaña a la CEE.

La situación económica de Suecia

El "boom" de la economía sueca —iniciado en 1963— se ha mantenido ya por tres años, aunque no sin provocar algunos desajustes en el aparato productivo, especialmente en lo que se refiere a excesos inflacionistas de la demanda. Sin embargo, este tipo de presiones resulta ser de menor intensidad y los desequilibrios internos y externos que se habían provocado incidieron con menos ímpetu durante 1966. En especial, ha cedido la tensión que prevalecía en el mercado de trabajo, registrándose ade-

más una evolución favorable de la posición de la balanza de pagos. "A pesar de esto —indica el último número del *Skandinaviska Banken Quartely Review*—, el relajamiento de la demanda no ha traído consigo la disminución del ritmo de crecimiento de los niveles de precios." En efecto, de enero a septiembre de 1966, el índice de precios al consumidor aumentó en 6.7% respecto al mismo período del año anterior.

Los factores determinantes del relajamiento de la demanda fueron la menor celeridad del consumo privado, así como el descenso de las actividades en la rama de la construcción habitacional. Así pues, para 1966 el consumo privado creció en 2.5% respecto al año anterior, en el que aumentó en 4.5%. En lo referente a la construcción, a un invierno excepcionalmente frío y prolongado, deben añadirse: el establecimiento de controles más rígidos a la construcción y las restricciones en la concesión de créditos. Como consecuencia, la superficie construida decreció en 2% en relación a 1965.

Todo parece indicar que en 1967 aumentará la presión de la demanda excedente, pues se espera un mayor flujo de inversiones tanto públicas como privadas, previéndose la recuperación del consumo privado y de la construcción habitacional. De cualquier forma, la demanda crecerá a un ritmo superior al de la producción, de tal suerte que con toda certeza se resentirá la balanza comercial y el nivel de las reservas.

En lo que respecta al comercio exterior, durante los primeros nueve meses de 1966 el valor de las exportaciones de Suecia registró un incremento (7.8%) sensiblemente mayor al de las importaciones (4.8%), así pues, el déficit de la balanza comercial pudo disminuir en casi 20%. Como es de suponerse, el decaimiento de las importaciones obedeció a la merma de la magnitud de la demanda, mientras que el auge del renglón de exportaciones obedece principalmente al dinamismo de la industria productora de bienes de capital. Además, las ventas al exterior de pulpa y papel también acusaron una tendencia muy favorable, al crecer en 6.6 y 6.7 por ciento, respectivamente, en relación a 1965. Cabe hacer notar que fue más importante el incremento del comercio realizado por Suecia con la CEE que con la propia AELC, agrupación comercial a la cual pertenece.

bloque socialista

Hungría: reformas a la estructura económica

Dentro del proceso de descentralización por el cual atraviesan diversos países de economía centralmente planificada, Hungría ocupa un lugar importante; los técnicos húngaros han diseñado mecanismos más flexibles que imprimen mayor elasticidad al aparato productivo.

En efecto, el último plan económico (1966-1970) se propone alcanzar metas más modestas —pero más realistas— que en años anteriores, dando prioridad a la calidad sobre la cantidad y situando a un nivel jerárquico superior los conceptos de redituabilidad, acercamiento al comercio exterior y política de precios, y, en cierta medida, desplazando a las metas de índole global. Así pues, se tiene proyectado un incremento de 21% en el producto nacional bruto; de 36% en la producción industrial y de 15% en el producto agrícola. El logro de estas metas obedecerá a que el crecimiento del producto será determinado en 80% por elevación de la productividad de la mano de obra.

“En contraste con años anteriores —dice *The Financial Times*— los planes a mediano y largo plazos servirán tan sólo para fijar las proporciones básicas del desarrollo proyectado. De ahora en adelante, las empresas funcionarán al margen de metas específicas obligatorias; el Estado seguirá dirigiendo la economía, más no mediante instrumentos administrativos de carácter compulsivo, sino al través de mecanismos más sofisticados de política monetaria y fiscal.”

Se estima que del 20 al 25 por ciento de la inversión —principalmente obras de infraestructura, proyectos habitacionales, de salud pública y educación— será financiada al través de recursos del Estado, mientras que el resto provendrá de los propios recursos de las empresas o de la concesión de créditos por parte de las instituciones oficiales.

Actualmente, las exportaciones, la energía, la producción agropecuaria y la infraestructura son los sectores más dinámicos de la economía húngara. El comercio exterior aporta el 40% del ingreso, por lo que es importante prever cómo se comportará este sector dentro de los nuevos lineamientos de política

económica. Todo parece indicar que se dará mayor libertad de decisión a las principales empresas importadoras y exportadoras, simplificándose el mecanismo de conversión de monedas. Se espera aumentar en 50% la exportación de productos manufacturados, para lo cual se prevé un incremento de 36% en la producción industrial.

Cerca de una tercera parte de la inversión será destinada a incrementar los recursos de energía, lo que incluye la instalación de plantas de energía nuclear. El gasto en transportes aumentará en 70% y la producción de la industria química en 55 o 60 por ciento.

Por otra parte, se inyectarán incentivos al sector agropecuario, en el cual, de 1949 a 1965, decreció la población económicamente activa del 55 al 31 por ciento del total. Se revisarán los niveles de precios, así como la magnitud del ingreso rural y las percepciones por pensiones al agricultor. Será aumentada la inversión en el campo y se pagarán salarios mensuales de garantía a los trabajadores de las granjas colectivas. Estas medidas entrarán en vigor a partir del 1 de enero de 1968.

áfrica

Satisfactoria evolución de la economía de Sudáfrica

La característica fundamental de la economía sudafricana ha sido el crecimiento dinámico de su aparato productivo en los últimos cinco años. A pesar de que a mediados de 1965 se registró un leve decaimiento, la economía resurgió para mantenerse a un nivel de crecimiento acelerado y equilibrado.

A partir de octubre de 1965, en la medida en que se aplica más estrictamente el control de importaciones y el capital afluye al país en cantidades importantes, se ha podido consolidar el crecimiento de todos los sectores, en muchos casos a niveles sin precedente.

Durante los primeros nueve meses de 1966, la inversión total creció en 3% respecto al mismo periodo del año anterior, en el cual su magnitud era ya muy elevada. El gasto privado en consumo aumentó en 8% mientras que, en ese mismo renglón, el gobierno gastó 11% más que en 1965. El índice del producto industrial creció en 19 puntos para situarse a un nivel que representa un nuevo máximo.

Actualmente, el problema único es el exceso de liquidez, lo que se pretende compensar con gastos adicionales, especialmente en renglones militares. Está seguramente restará dinamismo al aparato productivo en los próximos meses. De no ser así, los efectos inflacionarios comenzarán a afectar a la economía, especialmente por lo que respecta a las minas de oro. Se estima que el costo de producción en este sector aumentó en 25 centavos de dólar por onza durante 1965, en tanto que en los cuatro años anteriores tan sólo creció en 15 centavos. Así pues, de contenerse esta tendencia con toda certeza la producción aurífera a los precios establecidos del metal, llegará a ser antieconómica mucho antes de lo previsto. De cualquier forma, se espera que el Estado acuda en favor del sector minero de alguna forma, tal vez al través de subsidios. También es probable que se eleve el nivel de impuestos para contrarrestar los efectos del precedente inflacionario de la demanda.

asia

Ayuda a la India, pero bajo condiciones políticas

La prensa financiera norteamericana informó (el 23 de enero último) que el primer ministro de la India, señora Indira Gandhi, declaró que “India había aceptado las nuevas restricciones al comercio con Vietnam del Norte y Cuba a fin de poder conseguir la ayuda e alimentos norteamericana que necesitaba urgentemente”. En la información se hace notar que, en los últimos meses, el comercio de la India con los países citados era muy reducido o prácticamente inexistente. La Jefe del Gobierno hindú aclaró, sin embargo, que “en el caso de que se impusiesen condiciones para la ayuda que violasen la dignidad del país, éstas serían rechazadas”. “Preferiremos morir de hambre a vender el honor nacional”, declaró finalmente la señora Gandhi.

Las nuevas condiciones para la utilización de los alimentos incluidos en los programas de ayuda norteamericana establecen que éstos no podrán ser utilizados por países que mantengan relaciones comerciales con Vietnam del Norte o que exporten productos distintos a las medicinas y los alimentos a Cuba. India es el primer país que ha aceptado oficialmente estas condiciones.